

La morgue

Juan amaba su trabajo y siempre decía que las guardias nocturnas eran más tranquilas que las demás. Ante las típicas preguntas sobre su labor, solía responder que jamás había visto ni escuchado nada extraño. Para sorpresa de muchos, este era bastante escéptico y no profesaba ningún tipo de religión.

Aquella madrugada deseó haber conocido alguna plegaria.

A las tres y treinta tres, arribó un cuerpo que necesitaba una autopsia urgente. Se trataba de un joven nadador que había desaparecido en circunstancias extrañas.

Debido a su avanzada descomposición y en la manera que había fallecido, un simple bisturí no podría penetrar las durezas formadas sobre su pecho.

Molesto se dirigió al cuarto de instrumentos, tomó la sierra eléctrica y volvió lo más rápido que pudo.

Quedó paralizado al ver la camilla metálica vacía. Luego, una voz que provenía de la cámara frigorífica llamó de inmediato su atención. Desde allí dentro, alguien muy enojado decía:

“A mí con eso no me tocas”.

Antonella Copani